

EDITORIAL

El mundo de las personas mayores no solo se complica por el costo de vida, asociado a bajas jubilaciones, por la falta de consideración en infraestructura pública o por los problemas que viven en el transporte público, ampliamente denunciados en medios de comunicación o redes sociales. También, deben hacer frente al derrotero del avance tecnológico.

En ese contexto, claramente, no es lo mismo para un joven acceder a la tecnología disponible que para una persona de edad superior a los 60 años.

En ese sentido, resulta fundamental que, así como se ofrecen alternativas tecnológicas, a nivel del aparato público, que facilita, por ejemplo, la tarea de hacer trámites online, se dispongan de más oportunidades de capacitación para el segmento etario mayor.

Un ejemplo de ello es la reciente implementación de la Ventanilla Única Social, que promete facilitar el acceso a beneficios mediante una plataforma centralizada. En esta plataforma se podrá actualizar el Registro Social de Hogares (RSH), postular a la Pensión Garantizada Universal (PGU), ver cotizaciones previsionales y vacunas, revisar licencias médicas y horas médicas tomadas y acceder a subsidios habitacionales. Una ventaja para evitar tiempos de espera, pero que podría no ser tan eficaz para personas mayores.

Desde el Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA) reconocen este escenario diverso y aseguran estar trabajando para disminuir la brecha digital en las personas mayores. "La modernización del Estado a través de la transformación digital precisamente busca

Brecha digital en personas mayores



*En todo caso, más que
ahondar en la falencia,
este problema abre
una oportunidad para
fortalecer una debilidad.*

que la ciudadanía acceda a la información y beneficios sociales, facilitando trámites y evitando que se trasladen durante horas", señalaron a Diario Concepción desde la institución.

Destacan que, en ese marco, existen iniciativas como el Fondo Nacional del Adulto Mayor, que desde hace tres años incluye líneas de financiamiento específicas para proyectos de alfabetización digital. "Al principio hubo resistencia, pero fuimos capacitando, y hoy la cantidad de proyectos ha aumentado. Incluso instalamos una tipología y bonificación adicional para iniciativas que aborden este tema".

Francisco Asencio Navarro, terapeuta ocupacional con experiencia en Concepción, lo expresa con claridad: "Desde la disciplina se ven varias tareas tecnológicas que a las personas mayores se les dificulta realizar, como trámites, navegar en la web, acceder a beneficios estatales y muchas otras temáticas".

En todo caso, más que ahondar en la falencia, este problema abre una oportunidad para fortalecer una debilidad. Hay tarea pendiente y es tarea de todos hacer que la brecha digital de las personas mayores se acorte.